

Cándida Martínez López y Purificación Ubric Rabaneda (eds.), *Cartografías de género en las ciudades antiguas*, Granada, Universidad de Granada, 2017, 294 pp. ISBN 978-84-338-6158-0.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLII.2018.256-259>

Este libro presenta un concepto novedoso en la investigación sobre la historia de las mujeres y las sociedades antiguas: las cartografías de género. Se trata de crear una cartografía no solo espacial, sino socio-política, económica y cultural, que reflejen los lugares en los que se dan las prácticas de las mujeres en una dimensión poliédrica. Las ciudades antiguas estuvieron marcadas por los modelos políticos, sociales y culturales que les dieron vida, y entre ellos estaba también el patrón de género. Al situar a las mujeres en el mapa de las antiguas ciudades mediterráneas con sus acciones de matronazgo y evergetismo, sus rituales religiosos, y su acceso a las áreas cívicas, económicas o de ocio y entretenimiento, se construye una nueva comprensión del espacio urbano. Se abre la puerta a un estudio social más complejo, en el que se visibilizan las acciones y estrategias de las mujeres.

El volumen se abre con una sugerente aportación de la antropóloga Teresa del Valle sobre metodología para acceder al estudio de la ciudad. En ella se resalta la importancia de la vivencia y de la articulación entre distintos ámbitos del saber, como la evocación, la preexistencia y el conocimiento del pasado. La reflexión conduce a que es posible reconstruir pasados que estaban olvidados e incorporarlos, y con ellos incorporar olvidos y marginaciones.

En los capítulos siguientes se hace un recorrido que parte del mundo helenístico y nos lleva a los primeros momentos del cristianismo. Desde las manifestaciones del poder de las reinas helenísticas y su plasmación material en edificios relevantes, a los cambios que se introducen en la ciudad romana por la acción de las mujeres, se pasa por las formas que estas utilizan para ocupar el espacio público a través de rituales, prácticas religiosas y

construcción material de la ciudad. Se finaliza con una relectura desde las acciones y redes de las mujeres cristianas.

Dolores Mirón Pérez, de la Universidad de Granada, trata la importancia de los precedentes helenísticos en relación a la promoción de arquitectura cívica por parte de las ciudadanas romanas en su contribución “Mujeres, poder político y agencia arquitectónica: tres reinas constructoras en la Grecia de los siglos IV-III a. C.”. Por su parte Vanesa Puyadas y María Paz López Martínez se centran en otros ejemplos reginales del evergetismo arquitectónico en el ámbito greco-oriental, en sus respectivos capítulos, “La huella de Cleopatra VII en la arquitectura del Egipto helenístico” y “La acción novelada de la reina Semíramis. El fragmento POxy. 5264 entre algunos testimonios de su leyenda”.

Cándida Martínez López, de la Universidad de Granada, ha acuñado el uso historiográfico del término matronazgo para definir el comportamiento evergético de las mujeres en el Occidente romano, nombrando así un fenómeno específico en sus características, y de amplio impacto territorial y social. Bajo el título “Con nombre de mujer. Memoria de las mujeres en la arquitectura de las ciudades romanas”, desarrolla un análisis perspicaz sobre los edificios que en las ciudades romanas fueron promovidos por mujeres y denominados con su nombre, y así formaron parte de la cartografía y la memoria cívicas. La relación de las mujeres con la arquitectura se extendió también a amplias zonas de Imperio, al margen de la península itálica, como bien estudia henar Gallego Franco, de la Universidad de Valladolid, en su capítulo “Género y agencia en la arquitectura cívica romana promovida por mujeres en el norte de África. Esta contribución se centra en el crucial aspecto de la capacidad de agencia autónoma de las mujeres promotoras y la interpretación de la misma a la luz de los condicionantes de género.

La cartografía de género en las ciudades y los cambios que las mujeres provocan con su presencia es tratada desde otra perspectiva en el capítulo de Francesca Cenerini, de la Università di Bologna, “Donne liberte di donne”. Aquí se analiza la riqueza de las mujeres de las élites, una parte de ellas como dueñas de esclavas y su capacidad para liberarlas, creando otras relaciones y redes sociales a partir de las mujeres. Para ello toma como modelo dos ciudades de la Regio VIII, bien conocidas por el peso de la producción de lana en su economía, como son *Mutina* y *Regium Lepidi*.

Hubo otras formas de ocupar la ciudad, a través de rituales y fiestas religiosas o proyectando el matronazgo arquitectónico en la construcción y restauración de templos. El objetivo del capítulo de Susana Reboreda, de la Universidad de Vigo, “Dialogar con las divinidades en femenino. Espacios y

ritos relacionados con la maternidad en la Antigüedad griega” es analizar algunos de estos ritos y fiestas en el marco del matrimonio y la maternidad y referidos a las ciudadanas atenienses de época arcaica y clásica. Por su parte Rosa Cid, de la Universidad de Oviedo, realiza un recorrido por las acciones públicas protagonizadas por las ciudadanas romanas aristocráticas, explorando los límites de la integración de estas en la ciudad, más allá de los espectáculos, el ocio e incluso la religión. En “Las matronas y los *agmina mulierum* en la Roma antigua. Del patriotismo a la protesta” Cid analiza cómo, en función de las intenciones de las mujeres, la respuesta de la clase dirigente fue distinta. También ocuparon la ciudad aquellas que Mercedes Oria, de la Universidad de Sevilla, visibiliza en “Constructoras de templos. La huella femenina en el paisaje religioso de las ciudades romanas”. Esta autora estudia el elevado número de mujeres que en el Imperio Romano dedicaron a su costa edificios religiosos, destinados a permanecer, ser admirados y conservar la memoria de la donante. Buscado respuestas a los interrogantes dónde, cómo y por qué se replantean aspectos como la definición de los espacios en la ciudad romana, el papel social de prestigio de las mujeres y su capacidad de dejar huella imborrable en la memoria cívica.

Por otro lado, el surgimiento del cristianismo y su ocupación del espacio público a través de la Iglesia, aunque reprodujo aspectos ya existentes en el mundo grecorromano, también trajo consigo nuevas cartografías, con espacios, agencias e identidades distintivos de la nueva fe, en los que las mujeres cristianas, sobre todo de las élites, serían una pieza esencial. Desde este planteamiento, Clelia Martínez Maza, de la Universidad de Málaga, en su capítulo “La construcción de la imagen pública de las devotas cristianas: estrategias de definición y marcadores identitarios”, analiza las paradojas del proceso de configuración del ideal de devota cristiana, así como el peso de la pervivencia del modelo de matrona romana pagana en el mismo. Por último Purificación Ubric, de la Universidad de Granada, reflexiona sobre el papel de las mujeres en la configuración del espacio ascético cristiano en su contribución “Cartografías poliédricas: la agencia de las mujeres en la configuración del espacio ascético cristiano”. En un recorrido por Oriente y Occidente, se dibujando la estrecha vinculación de las mujeres aristocráticas con el espacio ascético, que comparte rasgos comunes con el espacio doméstico que gobiernan. A través de sus fundaciones ascético-monásticas estas mujeres cristianas de alto rango social pudieron ejercer una autoridad que se les negaba en otros ámbitos de la Iglesia. La huella cartográfica de estas riquísimas matronas,

como Paula, Melania la Vieja y Melania la Joven, tuvo una amplia impronta en el tiempo, al convertirse sus acciones, evergetismo y modo de vida en modelos a seguir por otras mujeres de siglos posteriores.

SANTOS CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE
Universidad de Valladolid
scoz@fyl.uva.es